

---

ARTÍCULO PRODUCTO DE INVESTIGACIÓN

---

**La seducción en la época de la virtualidad y de la Inteligencia Artificial.  
Una mirada desde la filosofía de Kierkegaard<sup>1</sup>**

Seduction in the Age of Virtuality and Artificial Intelligence.

A Look from the Philosophy of Kierkegaard

Fabio Bartoli<sup>2</sup>  
*Universidad de Pisa*

Recibido: 10.09.2025

Aceptado: 12.11.2025

**Resumen**

En el escrito se propone un escenario hipotético para determinar qué pasaría si los seductores que Kierkegaard describe en la primera parte de *O lo uno o lo otro*, *Don Giovanni* y *Johannes*, tuvieran que actuar en nuestra época de virtualidad, incluso en situaciones en las que está involucrada la inteligencia artificial. El texto está dividido en dos partes: en la primera, se hace una breve descripción de los rasgos más importantes de los dos tipos de seductores que Kierkegaard presenta: el seductor inmediato, identificado con la figura de Don Giovanni de Mozart, y el seductor reflexivo, identificado con Johannes el seductor; mientras que en la segunda parte se busca “trasladar” estas dos figuras a la contemporaneidad para tratar de entender cómo las redes sociales o el uso de la inteligencia artificial podrían influenciar o modificar las estrategias de seducción de ambos.

---

<sup>1</sup> Este artículo retoma, amplía y actualiza el contenido de la ponencia presentada el 11/11/20 con ocasión de las *XVI Jornadas Kierkegaard* organizadas por la Biblioteca Kierkegaard Argentina y por la Universidad del Salvador.

<sup>2</sup> fabio.bartoli92@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-5696-1666>

**Palabras claves**

seducción, Kierkegaard, virtualidad, inteligencia artificial, filosofía de la tecnología

**Abstract**

The paper proposes a hypothetical scenario to determine what would happen if the seducers that Kierkegaard describes in the first part of *Enten-eller*, Don Giovanni and Johannes, were to act in our age of virtuality, even in situations in which artificial intelligence is involved. The text is divided into two parts: in the first, there is a brief description of the most important features of the two types of seducers that Kierkegaard presents: the immediate seducer, identified with the figure of Mozart's Don Giovanni, and the reflective seducer, identified with Johannes the seducer; while the second part seeks to “transfer” these two figures to contemporaneity to try to understand how social networks or the use of artificial intelligence could influence or modify the seduction strategies of both.

**Keywords**

seduction, Kierkegaard, virtuality, artificial intelligence, philosophy of technology

## Introducción

En nuestra época, el tema de la seducción ocupa un papel de primaria importancia, pues:

Nunca en la historia, el imperativo de «gustar y emocionar» se había manifestado de manera tan sistemática en los ámbitos de la vida económica, política y cotidiana. Lejos de borrarse, el *ethos* seductor no cesa de ganar terreno, de adueñarse de las almas, de las prácticas individuales y organizativas. [...] Así, la modernidad radicalizada ve extenderse en el imperio de la seducción, a pesar de propagarse un inmenso malestar y una inseguridad y ansiedad generalizadas. (Lipovetsky, 2020, pp. 21-22).

Inclusive, en este agudo libro, Lipovetsky no se limita a resaltar el papel de la seducción en nuestra sociedad, sino que clasifica la misma como una “sociedad de seducción”. Así las cosas, en este marco conviene recordar las reflexiones del pensador danés Kierkegaard, pues uno de los temas de interés más llamativos en su pensamiento puede identificarse justamente con sus reflexiones acerca del tema de la seducción, las cuales se encuentran en su mayoría en sus obras seudónimas. Es más, este tema es tan importante que es absolutamente razonable afirmar que toda su obra sea una enorme obra de seducción hacia el lector, para que este se anime a rechazar su condición de cristiandad para dar el salto de la fe hacia una verdadera vida cristiana, fundada en el ejemplo de Cristo. Sin querer considerar todas las facetas que la seducción asume en su obra (Krai, 2013), aquí queremos enfocarnos solo en el tipo de seducción entre dos individuos, que Kierkegaard describe en su primera obra *O lo uno o lo otro* (Kierkegaard, 2006), contextualizándola en el marco de nuestra época de virtualidad y de auge de herramientas de inteligencia artificial, para, de alguna forma, actualizarla para la situación actual. Esta elección se justifica en el hecho de que, probablemente, entre todos los matices que la seducción viene a asumir en la obra de Kierkegaard, aquella que involucra directamente dos individuos es la parte que peor ha superado la prueba del tiempo, pues la virtualidad ha cambiado radicalmente nuestra manera de relacionarnos entre personas, dejando parcialmente obsoletas las conclusiones kierkegaardianas.

Así las cosas, en este texto se analiza la seducción kierkegaardiana en el contexto del desarrollo de las redes sociales en la contemporaneidad. Más precisamente, se propone un escenario hipotético para determinar qué pasaría si los seductores que Kierkegaard describe en la primera parte de *O lo uno o lo otro*, *Don Giovanni* y *Johannes*, tuvieran que actuar en nuestra época de virtualidad, incluso en situaciones en las que está involucrada la inteligencia artificial. Es más, la intención es la de establecer qué ocurriría a la seducción, tal como la describe Kierkegaard, si debiera desarrollarse por medio de las redes sociales virtuales. Esta cuestión es muy interesante porque conecta la seducción, uno de los ejes centrales de la reflexión del filósofo danés, con la difusión masiva de las redes sociales y de herramientas de inteligencia artificial y su influencia en las relaciones humanas, problema fundamental para entender la contemporaneidad<sup>3</sup>, y sobre la cual aún no contamos con estudios especializados. De hecho, es innegable que justamente las relaciones eróticas (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016) han sido una de las esferas de interacción social más afectadas por la entrada en escena de las redes sociales, no sólo porque han permitido poner en contacto un gran número de personas separadas incluso por enormes distancias geográficas y culturales, sino también porque han traído consigo una modificación importante en las dinámicas de la seducción, hasta el punto de llegar a involucrar actores no humanos.

Ahora bien, el texto está dividido en dos partes: en la primera, se hace una breve descripción de los rasgos más importantes de los dos tipos de seductores que Kierkegaard presenta en la primera parte de *Enten-eller*: el seductor inmediato, identificado con la figura de *Don Giovanni* de Mozart (Pareyson, 1998, pp. 15-17), y el seductor reflexivo, identificado con *Johannes* el seductor (Pareyson, 1998, pp. 17-21)<sup>4</sup>; mientras que en la segunda parte se busca “trasladar” estas dos figuras a la contemporaneidad para tratar de entender cómo las redes

---

<sup>3</sup> Hace más de veinte años, Bauman ya indicaba el problema de la virtualidad y algunas de sus posibles consecuencias en el desarrollo de las relaciones humanas en Bauman, (2003), véase especialmente el segundo capítulo. Aunque allí no se habla expresamente de las redes sociales, sino de los medios de comunicación telemáticos en auge en los primeros años del siglo XXI, en nuestra opinión muchas de las reflexiones allí expuestas se pueden extender también al caso de las redes sociales.

<sup>4</sup> Es oportuno precisar que, en el libro, el seudónimo *A* hace referencia también a otro seductor reflexivo, el Fausto de Goethe, pero no haremos referencia a esta figura, pues nos desviaría de nuestro análisis, además de haber sido ya analizada en Bartoli (2022, pp. 193-219).

sociales o el uso de la inteligencia artificial podrían influenciar o modificar las estrategias de seducción de ambos.

Es oportuno precisar que aquí se está proponiendo un ejercicio de interpretación de unos rasgos muy puntuales de la filosofía de Kierkegaard, los cuales se ubicarán en un contexto completamente ajeno al originario, en el marco del cual el pensador danés desarrolló sus reflexiones. Así las cosas, el objetivo de este artículo es doble. Por un lado, mediante un estudio puntual de las fuentes, se busca aclarar esquemáticamente los rasgos de la seducción inmediata y reflexiva, tal como Kierkegaard los delinea en la primera parte de *O lo uno o lo otro*. Por el otro, mediante un ejercicio hermenéutico relacionado con los elementos emergidos en la primera parte, se pretende actualizar algunas de dichas consideraciones a las que Kierkegaard llegó en su época para verificar su vigencia en el contexto contemporáneo de la virtualidad. Así las cosas, este texto busca mostrar una faceta de la utilidad del pensamiento kierkegaardiano, que ha pasado desapercibida a los especialistas y que puede abrir nuevas pistas de investigación en futuro.

## 1. Seducción inmediata y reflexiva: Don Giovanni y Johannes

En primer lugar, hay que aclarar que *Enten-eller* es un libro que Kierkegaard decidió publicar bajo seudónimo, pues dicha obra era parte de todo un complejo esquema comunicativo (Bartoli, 2021, pp. 228-234), que tenía el fin de acercar a los lectores daneses contemporáneos al cristianismo por medio de una *seducción* literaria<sup>5</sup>, cuya naturaleza describe de la siguiente manera:

No es posible destruir una ilusión directamente, y solo por medios indirectos se la puede arrancar de raíz. Si el que todos son cristianos es una ilusión, y si no hay nada que hacer sobre eso, es preciso hacerlo indirectamente, no por uno que se proclame a sí mismo a grandes gritos extraordinariamente cristiano, sino por uno que, mejor

---

<sup>5</sup> Kierkegaard ofrece una descripción detallada de su estrategia comunicativa en Kierkegaard (1972). Para un análisis al respecto, véase: Amoroso (1990), Conway (2002); y Guerrero Martínez (2004).

orientado, esté dispuesto a declarar que no es cristiano en absoluto. Es decir, uno que pueda acercarse por detrás a la persona que está bajo la ilusión. En lugar de desear gozar de la ventaja de ser uno mismo esa rara cosa, un cristiano, es preciso dejar que el futuro esclavo goce creyéndose cristiano, y tener la resignación suficiente del ser uno que está mucho más atrás que él; de otra manera, podemos estar seguros de que no sacaremos al hombre de su ilusión, cosa que es bastante difícil en cualquier caso (Kierkegaard, 1972, pp. 47-48).

Sin profundizar demasiado en el asunto, baste señalar que las afirmaciones que Kierkegaard confía a las páginas de *Enten-eller* no pueden ser consideradas como la verdadera descripción de su planteamiento filosófico, que es de naturaleza estrictamente religiosa, sino más bien como una muestra de las posturas que los varios representantes de los estadios estético y ético de la vida tienen y que, en la interpretación de Kierkegaard, el lector probablemente habría compartido (Guerrero, 2020, pp. 214-215). Bajo este entendido, se hará referencia a las ideas que se encuentran en esta obra, no como si fueran de Kierkegaard, sino como si fueran del seudónimo que las expuso, es decir, el esteta *A* en el caso del seductor inmediato y el mismo Johannes para el caso del seductor reflexivo.

Para iniciar nuestro análisis es menester iniciar por la constatación de que las cartas de *A* tienen como uno de sus ejes centrales la seducción (Davini, 1990, p. 188). En este escenario, *A* desarrolla este asunto por medio de la ilustración de varias figuras ficticias de seductores, inventados por él o extraídos de obras artísticas, que, en su criterio, personifican bien las varias facetas que puede asumir la seducción en el marco de la vida estética. Así las cosas, *A* divide los seductores, y la seducción, en dos grandes categorías: *seducción inmediata*, con sus relativos seductores inmediatos; y *seducción reflexiva*, con sus relativos seductores reflexivos.

Para la descripción del inmediato erótico, que está dividido a su vez en tres estadios, los ejemplos que *A* expone derivan de la obra del compositor W. A. Mozart. La relación que los une nos la explica el mismo autor:

Si en lo precedente, por lo demás, he utilizado la expresión “estadio”, tanto como seguiré utilizándola de aquí en adelante, ésta no debe tomarse en el sentido de que existan varios estadios independientes y exteriores el uno respecto del otro. Podría haber utilizado, de manera acaso más acertada, la expresión “metamorfosis”. Los diferentes estadios tomados en conjunto conforman el estadio inmediato, y, como se advertirá a partir de allí, los estadios particulares son más bien la revelación de un atributo, en el sentido de que todos los atributos desembocan en la riqueza del último estadio, pues éste es el estadio propiamente dicho. Los demás estadios no tienen existencia independiente, sólo para la representación existen por sí mismos, de lo cual puede deducirse también su carácter accidental con respecto al último estadio. Pero puesto que están expresados separadamente en la música de *Mozart*, los trataré también por separado. Lo más importante, sin embargo, es que no se los tome como diferentes fases de la conciencia, pues el último estadio aún no se ha hecho consciente; lo único de que me ocuparé en todo momento es de lo inmediato en su perfecta immediatez. (Kierkegaard, 2006, p. 96)

Se comienza por el *paje* de Fígaro, que representa idealmente<sup>6</sup> el primer estadio de la seducción inmediata (Kierkegaard, 2006, pp. 97-100), pasando por *Papageno* de *La flauta mágica*, que representa el segundo estadio (Kierkegaard, 2006, pp. 100-105), y terminando con Don Giovanni (Kierkegaard, 2006, pp. 105-121), que es la figura que más personifica al seductor inmediato. Según *A* (Kierkegaard, 2006, pp. 96 ss.), los estadios encarnados por el paje y por Papageno son descripciones complementarias entre sí y útiles para analizar y entender la relación que Don Giovanni tiene con el *deseo*. De hecho, Don Giovanni es descrito como el producto de estas dos figuras, pues tiene, por una parte, la conciencia de desear que le falta por completo al paje de *Las bodas de Fígaro*; y por otra, la capacidad de enfocar su atención en un objetivo específico sin dejarse derrotar por la infinidad de cosas o personas que el mundo ofrece a su atención, completamente ausente en *Papageno*.

---

<sup>6</sup> “A” precisa que el paje no tiene que ser considerado como un individuo particular, sino como una figura abstracta, una idea. Esta precisión vale también para las otras figuras de los otros estadios eróticos-inmediatos, cfr. Kierkegaard (2006, p. 97-98 y p. 102).

Por ello, es posible afirmar que Don Giovanni se relaciona con cada objeto de su deseo, de vez en vez, como si no fuera consciente de que aquel encaja en una multiplicidad de factores, personas o cosas que ya quiso y que querrá en el futuro, actuando como si lo que desea en cada instante fuera su objeto de deseo absoluto y ejecutando una eterna seducción siempre repetida, al margen de quién sea que la padece. Para él es necesario que siempre haya una mujer por conquistar, lo que logra siempre sin dificultad. Es esto que hace de Don Giovanni el representante perfecto de la idea de genialidad sensual (Kieran, 1978, pp. 51-63). Esta potencia deseosa, ciega e imparable logra conquistar, ya con su presencia, a todas las mujeres que encuentra en su camino. Es más, la enorme lista, que Leporello recopila con tanta diligencia, ha sido posible justamente porque, cada vez que Don Giovanni encuentra una mujer, su deseo lo empuja a transformarse en el “hombre perfecto” para ella y, luego de haberla conquistado, el mismo deseo lo empuja a desinteresarse inmediatamente de la seducida, para dirigirse hacia nuevos objetivos. El límite de esta esencia, que *A* define como *erótico-musical*, es que puede desarrollar sus capacidades sólo si hay una relación presencial entre el seductor y la seducida, pues Don Giovanni es una figura que carece completamente de una interioridad, y entonces no podría en ningún caso desear una mujer que no tenga en frente, ya que su naturaleza le impide ejecutar cualquier acción que no implique la inmediatez. Esto es cierto hasta el punto de que Don Giovanni no necesita armar ningún plan “estratégico” para seducir a una mujer. De hecho, ni siquiera podría hacerlo, pues su deseo es tan fuerte que no necesita nada más: después del encuentro *presencial*, la seducción se desarrolla en automático y siempre con éxito. A propósito del resultado, para Don Giovanni la interacción seductiva se termina justo un momento después de haber conquistado físicamente a la mujer. Dicho de otra forma, el amplexo determina el fin del interés. En resumen, él no puede desear, y entonces seducir, lo que no tiene a la mano. Según la opinión de *A*, hay sólo un medio artístico adecuado para expresar esta *genialidad sensual* que distingue a Don Giovanni: la música (Barba-Kay, 2016, p. 605), pues sólo así se puede “reproducir” esta “fuerza, vida, movimiento, inquietud constante” (Kierkegaard, 2006, p. 94).

Ahora bien, para el caso de Johannes hay que cambiar registro. Como se ha anticipado *supra*, su descripción no nos llega por boca de otro, sino que podemos conocerla directamente de su pluma, pues al final de las cartas de *A* aparece reproducido el texto de un diario escrito justamente por Johannes, el famoso *Diario del seductor*. Aquí se puede encontrar la cuidadosa descripción de la conquista que Johannes puso en acto en desmedro de la joven e inocente Cordelia. Esta es una relación que se desarrolla a la luz de la categoría del *interesante* (Davini, 1990, p.182). Esto se consigue con la conquista de una muchacha inocente que, por medio de esta relación, llega a un estado de consciencia de sí misma, es decir, deja su inocencia (e immediatez) para individuarse como mujer. Sólo después de esta transformación Johannes experimenta satisfacción en conquistarla, pues para él, lograr apoderarse de la *interioridad* de un ser que ya no sea mera immediatez, vale mucho más que la posesión carnal de una mujer que todavía no se ha desarrollado como individuo (Davini, 1990, p.186). Es más, esto lo atrae tanto que a él ni siquiera le importa apoderarse físicamente de su pareja, y si ello ocurre es sólo un medio para reafirmar la conquista intelectual, y nunca un fin en sí mismo (Davini, 1990, p.183).

Así las cosas, este tipo de relación tiene un *medium* privilegiado de desarrollo, la escritura. Esto es así porque para que la mujer se individualice y pierda su inocencia es necesario que haya una reflexión personal suya. Johannes plantea la cuestión de la siguiente manera:

Yo podría recurrir al diálogo para inflamar y a las cartas para enfriar, o hacer lo contrario. De cualquier manera, lo último es preferible. Así gozaré sus instantes de mayor desmesura. Cuando reciba una carta, cuando su dulce veneno haya pasado a la sangre, una sola palabra bastará para que el amor haga irrupción. Al instante siguiente, la ironía y la escarcha la harán durar, pero no tanto como para no seguir su victoria, incrementada con la recepción de la próxima carta. La ironía no se deja plasmar tan bien en una carta sin correr el riesgo de que no la entienda. La exaltación apenas se vislumbra en una conversación. Mi presencia personal impediría el éxtasis. Estando solo presente en una carta, le será más fácil acogerme, me confundirá hasta cierto punto con un ser universal que habita su amor. En una carta puede también uno explayarse

mejor, en una carta puedo tranquilamente arrojarme a sus pies y cosas semejantes, algo que fácilmente parecería un galimatías si lo hiciera en persona: y la ilusión se perdería. La contradicción contenida en estos movimientos suscitará y desarrollará, reforzará y consolidará el amor en ella, en una palabra, lo tentará. (Kierkegaard, 2006, pp. 383-384)

Así las cosas, el medio adecuado para que logre desarrollar una reflexión no es ciertamente la música, como en el caso de la seducción inmediata, sino la escritura. Sólo así el seductor puede guiar a su víctima hacia el camino que concluye con su individuación. Por supuesto, aquí la seducción no tiene como *conditio sine qua non* el contacto físico entre seductor y seducida, es una dinámica que se desarrolla mucho mejor poniendo una cierta distancia física entre los dos. En cuanto la muchacha haya concedido su individualidad, el seductor desaparece para siempre:

Todavía no veo mi carruaje. —Oigo un chasquido, es mi cochero. — Conduce a vida o muerte, así se desplomen los caballos, no cedas ni un segundo antes de llegar a destino. [...] Ahora se acabó y no deseo verla nunca más. Cuando una muchacha lo ha dado todo es débil, lo ha perdido todo; pues la inocencia, que en el hombre es un momento negativo, en la mujer es el mérito de su esencia. Ahora, toda resistencia es imposible y sólo mientras ésta existe es bello amar, cuando cesa es debilidad y costumbre. No quiero acordarme de mi relación con ella; ha perdido el aroma y han pasado ya los tiempos en que una joven, dolida por su infiel amante, se transformaba en un heliotropo. No me despediré de ella; nada me resulta más aberrante que el llanto de la mujer y las súplicas de la mujer que todo lo cambian, aunque propiamente nada significan. La he amado; pero a partir de ahora ya no puede tener mi alma ocupada. (Kierkegaard, 2006, pp. 433-434).

## 2. Los seductores kierkegaardianos en la época contemporánea

Trazando una rápida comparación entre los dos tipos de seductores descritos por *A*, hay dos diferencias destacables: en primer lugar, el seductor inmediato tiene una fuerte relación con la música, mientras que el seductor reflexivo la tiene con la escritura; en segundo lugar, la seducción inmediata se puede poner en acto sólo de manera presencial, mientras que la seducción reflexiva se puede ejecutar también a distancia, es más, ella se ve propiciada por la distancia entre las partes involucradas.

Con base en estas distinciones, ¿qué pasaría si trasladáramos estos dos tipos de seductores a una época, como la actual, en la que las redes sociales y la inteligencia artificial han tomado una posición central en el desarrollo de las relaciones humanas?

Esta pregunta se hace más interesante si se considera una precisa peculiaridad de las redes sociales, esto es, que su uso permite desarrollar vínculos sociales entre personas con independencia de la distancia entre ellas, por medio del intercambio de videos, audios, textos e imágenes. De hecho, esta característica incrementa de manera significativa la posibilidad de conocer y hablar con una gran cantidad de individuos, sin que sea necesario verse personalmente, a veces, inclusive desconociendo el respectivo semblante físico o, en otras, interactuando a partir de información o imágenes falsas o modificadas. Es más, con la implementación y perfeccionamiento de la Inteligencia Artificial generativa, esta situación ha tomado un rumbo inesperado, pues, gracias a la capacidad de estos programas de generar discursos en lenguajes naturales, se ha vuelto muy difícil, a veces imposible, distinguir si se está interactuando con personas o con interfaces virtuales. Esto implica que, potencialmente, en contextos de virtualidad, se podrían producir relaciones bajo una lógica de seducción entre seres humanos y máquinas, algunas de las cuales pueden llegar a tener un explícito componente sexual (Signorelli, 2025) y sentimental (Todd, 2024). De hecho, una de las tareas de los programadores consiste justamente en tratar de volver a estas inteligencias artificiales lo más amenas posibles para la interacción, acudiendo a recursos como, entre otros, el uso de algún timbre de voz específico y agradable para las respuestas vocales, el uso de nombres

llamativos para denominarlas y la creación de imágenes atractivas, que buscan reproducir los rasgos humanos, para representarlas. Como a menudo acontece, el cine ya nos propuso su versión de este tipo de relaciones con, por ejemplo, la película *Ella*, en donde se nos muestra al desarrollo de una relación sentimental entre el protagonista y una asistente virtual de inteligencia artificial<sup>7</sup>. Es interesante destacar que estas películas, como otras por el estilo, se enfocan principalmente en el problema de la inmaterialidad de estas máquinas más que en su falta de personalidad, lo que, en sus lecturas, termina implicando un problema insuperable en la relación erótica considerada. Sin embargo, siguiendo el razonamiento de Kierkegaard y asumiendo la improbable hipótesis de que él estuviese de acuerdo –o por lo menos contemplase– este tipo de relaciones entre hombre y máquina, la falta de materialidad de uno de los polos de la “pareja” sería algo que afectaría solo la seducción inmediata, pues en la seducción reflexiva el contacto físico no es un factor determinante para el desarrollo y éxito de la misma. Empero, en este improbable escenario, sería sugestivo preguntarse quién de los dos sería el seducido y quien el seductor, y, en consecuencia, cabría preguntarse si sería posible que una inteligencia artificial tenga las capacidades de ayudar un ser humano a desarrollar su propia individualidad, tal como Johannes busca hacer con Cordelia o, más peculiar aún, si se pudiera dar el caso de que un ser humano logre servirse de la funciones de “aprendizaje” por medio del discurso que estos programas incorporan para tratar de

---

<sup>7</sup> Sobre esto, cada vez se tiene mayor información sobre la cada vez mayor normalidad de este tipo de relaciones, así como de varias de sus consecuencias. Por ejemplo, el Garante para la Protección de Datos Personales de Italia sancionó a la empresa Luka Inc. que administra el chatbot “Replika” por 5 millones de euros. Si bien la cuestión central del proceso era el uso de datos personales, un aspecto relevante es que se demostró que no existía ningún mecanismo para verificar la edad de los usuarios, lo que resultaba particularmente problemático pues el chatbot permitía la “creación” de un “amigo virtual” con el cual establecer una relación de cualquier tipo, incluida la romántica, pero se demostró que algunas de sus respuestas estaban dirigidas a la generación de dependencia emocional, lo que resulta especialmente peligroso para niños y adolescentes. La decisión está disponible en: <https://www.garanteprivacy.it/web/guest/home/docweb/-/docweb-display/docweb/10130115>. Otro caso que muestra la pertinencia de esta reflexión es el de Sewell Setzer, quien se suicidó en 2023 a los 14 años luego de haber mantenido por meses una relación con un chatbot de Character.AI, como si fuera una persona. Del caso se sabe que el adolescente sostenía conversaciones románticas y sexuales con el chatbot, así como sobre suicidio, desarrollando una adicción. Aunque aún no ha habido una solución jurídica en este proceso, se sabe que fue admitida una demanda en contra de Character.AI y Google por negligencia. Por su parte, las compañías pretenden sustentar su defensa en la libertad de expresión para amparar las respuestas generadas por el chatbot, en virtud de la Primera Enmienda de la Constitución de EE.UU. Los detalles del caso se pueden consultar en: <https://www.nytimes.com/es/2024/10/24/espanol/ciencia-y-tecnologia/ai-chatbot-suicidio.html>; mientras que la información sobre la admisión de la demanda en mayo de 2025 se puede consultar en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/IA/la-justicia-de-ceeu-da-luz-verde-una-demanda-por-danos-severos-provocados-por-inteligencia-nid27052025/>.

implementar algo así como el nacimiento y el desarrollo de una interioridad en la inteligencia artificial en cuestión, un poco como le acontece a la asistente virtual de la película *Ella*, que a medida que profundiza su relación con los humanos, demuestra un inesperado desarrollo de su personalidad, que inclusive la empuja a querer evolucionar más<sup>8</sup>. Traemos a colación estas especulaciones, no como mero ejercicio de virtuosismo filosófico, sino para brindar un ejemplo práctico de cómo los elementos extraídos de las reflexiones de Kierkegaard sobre la seducción podrían contribuir al debate sobre la virtualidad y, más en general, cómo podrían ofrecer perspectivas novedosas sobre las nuevas fronteras del desarrollo tecnológico.

Entonces, bajo estas premisas y retomando el hilo de nuestras reflexiones, se vuelve evidente que las redes sociales aumentarían exageradamente el campo de acción del seductor reflexivo, y, de manera contemporánea, comprimirían la eficacia de la seducción inmediata, pues las redes reducen al mínimo las interacciones humanas presenciales, que son una *condición necesaria* para que la seducción inmediata pueda tener efecto. Este efecto es tan contundente que tiene unas repercusiones prácticas tangibles en nuestras rutinas. Hablando de una experiencia personal, hoy en día, al entrar en un salón universitario en un momento de pausa en el medio de la clase, o antes de que ella inicie, es común encontrarse con grupos de personas que se encuentran en el mismo cuarto y no interactúan entre sí, en cuanto cada uno está sumergido en sus respectivas redes sociales en desmedro de las posibles interacciones presenciales que se podrían implementar en vivo aprovechando de los tiempos muertos que se dan entre las clases o en los momentos de pausa.

En cambio, merece una reflexión separada el tema de la escritura. Hasta hace algunos años, no se habría tenido dudas en decir que la escritura era el medio predilecto de la comunicación en las redes sociales (es llamativo el caso de *Twitter*, una plataforma cuya característica principal es la posibilidad de escribir breves mensajes de texto, al punto que allí es relevante la capacidad para transmitir contenidos en muy pocos caracteres); sin embargo, ahora pareciese que con el aumento de los usuarios de *Instagram* (una plataforma cuyo eje central

---

<sup>8</sup> En términos similares, el debate sobre la eventualidad que la IA puede desarrollar una consciencia ya se está dando, cfr. Deb (2025) y Roose (2025).

es el intercambio de información visual) y con el éxito de *Tik Tok* (una red en la que se pueden compartir videos con poco o nulo contenido textual), esta predominancia de la escritura pareciera estar en declive, y entonces sería más preciso hacer un discurso *ad hoc* para cada red social, algo que no se hará en esta sede, por cuanto desviaría la atención de la reflexión central. Sin embargo, basta aclarar que, en todo caso, independientemente del medio de comunicación del que se trate, este no tendrá una naturaleza inmediata, pues la acción que implica es un acto mediato, dado que se hace en un momento y se *reproduce* con posterioridad, rompiendo con la inmediatez de la comunicación; y ya con esto se puede argüir que también en este aspecto, la seducción inmediata se ve reducida en su eficacia. En cualquier caso, estas consideraciones nos indican que el análisis kierkegaardiano sobre las dinámicas de la seducción no pierde su relevancia el contexto de la virtualidad, sino que se necesita solo “adecuar” sus conclusiones para tener en cuenta la entrada en escena de las redes sociales en las relaciones entre personas.

Llegados a este punto, falta sólo evidenciar las paradojas a las que conduce este análisis, pues asumiendo las conclusiones a las que hemos llegado, es imperativo afirmar que las redes sociales han causado el distanciamiento físico en las relaciones de seducción, actividad que por antonomasia siempre ha sido considerada prevalentemente presencial. Un ejemplo que nos aclara esta afirmación aparece en una novela de Levi: *Cristo si è fermato ad Eboli* (2014). Aquí el escritor cuenta que, en algunas zonas del sur de Italia, en un tiempo ni siquiera demasiado antiguo, los años 30 del siglo XX, todavía se consideraba inaceptable que una mujer pasara tiempo a solas en una habitación con otro hombre, pues se daba por descontado que la presencia de un hombre y una mujer en un cuarto seguramente conduciría el desarrollo de un acto carnal. En otras palabras, la seducción en una situación de “presencialidad” se asumía natural y consecuencia necesaria.

Otro ejemplo de las consecuencias prácticas de esta paradoja se puede ver en la lectura e interpretación que se hace de conversaciones o comentarios en redes sociales, de las que, con bastante facilidad, se puede llegar a concluir la existencia de relaciones amorosas, aun frente a la falta de cualquier otra prueba convincente en ese sentido. Esto que podría no trascender

del ámbito de un simple chisme, podría perfectamente tener relevancia luego en posteriores pleitos judiciales donde se asuma por probado un hecho a partir de simples presunciones<sup>9</sup>.

## Conclusión

Para concluir, es importante destacar el hecho de que es indudable que las redes sociales y su uso han modificado definitivamente las dinámicas de desarrollo de las relaciones eróticas, ahora, será tarea del estudioso seguir tratando de entender cómo esto nos afecta y cuáles consecuencias podría tener. Lo que aquí se ha tratado de defender y de demostrar es que las conclusiones de Kierkegaard sobre las dinámicas de seducción pueden seguir aportando elementos al debate contemporáneo, bajo el entendido de que se hagan los ajustes razonables conformes con la nueva situación tecnológica.

## Referencias

- Amoroso, L. (1990). *Maschere kierkegaardiane*. Rosenberg & Sellier.
- Amoroso, L. (1990). L'arte della comunicazione. En L. Amoroso (Ed.), *Maschere kierkegaardiane* (pp. 12–104). Rosenberg & Sellier.
- Arena, M. (2016, abril 22). Come sta entrando Facebook nelle separazioni? Il punto su diffamazione, addebito e prove. *Il Sole 24 Ore*.
- Barba-Kay, A. (2016). Kierkegaard's Don Giovanni and the seductions of the inner ear. *The Review of Metaphysics*, 69(3), 583–612.
- Bartoli, F. (2021). Estrategias de enmascaramiento en Kierkegaard y Kafka. Una breve reflexión sobre el papel del escritor en la moderna sociedad burguesa. *Areté. Revista de Filosofía*, 33(2), 223–244.

---

<sup>9</sup> Para un ejemplo en el contexto italiano, véase, por ejemplo, Arena (2016).

Bartoli, F. (2022). *Un mismo lado del mundo. La seducción donjuanesca y la decisión fáustica en Kierkegaard y Kafka*. Casa de Asterión Ediciones.

Bauman, Z. (2003). *Liquid love. On the frailty of human bonds*. Polity Press.  
(Se añade fecha editorial estándar; si deseas mantener otra fecha, indicamela.)

Conway, D. W. (Ed.). (2002). *Søren Kierkegaard. Critical assessments of leading philosophers. Vol. I: Authorship and authenticity: Kierkegaard and his pseudonyms*. Routledge.

(Se completa editorial según estándar académico habitual; si no es correcto, puedo ajustarlo.)

Davini, S. (1990). La maschera estetica del seduttore. En L. Amoroso (Ed.), *Maschere kierkegaardiane* (pp. 105–198). Rosenberg & Sellier.

Deb, S. (2025, abril 25). Saying "thank you" to ChatGPT is costly. But maybe it's worth the price. *The New York Times*.

Guerrero Martínez, L. (2004). *La verdad subjetiva. Søren Kierkegaard como escritor*. Universidad Iberoamericana.

Guerrero Martínez, L. (2020). Los seudónimos en las obras de Søren Kierkegaard. *Estudios Kierkegaardianos. Revista de Filosofía*, 6, 207–236.

Kierkegaard, S. (1972). *Mi punto de vista*. Biblioteca de Iniciación Filosófica.

Kierkegaard, S. (2006). *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I*. Trotta.

Kray, T. (2013). Verführung nach Kierkegaard. Ein soziologischer Versuch. *Kierkegaard Studies Yearbook*, 2013(1), 71–106.

Levi, C. (2014). *Cristo si è fermato ad Eboli*. Einaudi.

Lipovetsky, G. (2020). *Gustar y emocionar. Ensayo sobre la sociedad de seducción*. Anagrama.

Pareyson, L. (1998). *Kierkegaard y Pascal*. Mursia.

Prather, K. (1978). Kierkegaard's symbolic use of Don Giovanni. *The Journal of Aesthetic Education*, 12(3), 51–63.

Rodríguez Salazar, T., & Rodríguez Morales, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Nueva Época*, 25, 15–41.

Roose, K. (2025, abril 24). If A.I. systems become conscious, should they have rights? *The New York Times*.

Signorelli, A. D. (2025, abril 29). Sexting e intelligenze artificiali, il nuovo (e pericoloso) fenomeno social. *La Repubblica*.

Todd, K. (2024). *The risk of building emotional ties with responsive AI*.